**LECTIO DIVINA 4: JN 2, 1-12**

**PRELIMINARES:**  Ponte en presencia del Señor y en un recogimiento interior, haz silencio en tu vida y pide la ayuda del Espíritu Santo sin quien no puedes comprender y asimilar la Palabra de Dios.

**INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO**

**Ven, Espíritu Santo,**

**Llena mi corazón**

**y enciende en mí el fuego de tu amor.**

**Ven, Espíritu Santo,**

**Abre mi corazón a las invitaciones de la Palabra.**

1. **LECTURA**
* Lee de modo pausado y repetidas veces el texto hasta apropiártelo. Te recomiendo no hacer una lectura rápida ni superficial ni mecánica.
* Repite la lectura despacio, de modo apacible, sin prisa. Deja que las palabras e imágenes te golpeen, te conmueven. Observa los personajes, sus actitudes, lo que hacen, lo que dicen.
* Detente, gusta y saborea. Graba en la memoria y en el corazón las palabras que te hayan cautivado. Subraya las palabras, expresiones y versículos que te hayan cautivado.
* Te recomiendo que dispongas de un tiempo de silencio a fin de que la Palabra de Dios llegue a tu corazón.

**[1] Al tercer día se celebraba una boda en Caná de Galilea; allí estaba la madre de Jesús. [2] También Jesús y sus discípulos estaban invitados a la boda. [3] Se acabó el vino, y la madre de Jesús le dice: —No tienen vino. [4] Le responde Jesús: —¿Qué quieres de mí, mujer? Aún no ha llegado mi hora. [5] La madre dice a los que servían: —Haced lo que os diga. [6] Había allí seis tinajas de piedra para las abluciones de los judíos, con una capacidad de setenta a cien litros cada una. [7] Jesús les dice: —Llenad de agua las tinajas. Las llenaron hasta el borde. [8] Les dice: —Ahora sacad un poco y llevádselo al maestresala. Se lo llevaron. [9] Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde procedía, aunque los sirvientes que habían sacado el agua lo sabían, se dirige al novio [10] y le dice: —Todo el mundo sirve primero el mejor vino, y cuando los convidados están algo bebidos, saca el peor. Tú, en cambio, has guardado hasta ahora el vino mejor. [11] En Caná de Galilea hizo Jesús esta primera señal, manifestó su gloria y creyeron en él los discípulos. [12] Después, bajó a Cafarnaúm con su madre, sus hermanos y discípulos, donde se detuvo allí varios días.**

**¿Qué dice el texto?**

Te propongo ahora dejarte guiar por estas preguntas te pueden ayudar.

* Estamos ante un texto bien conocido. Tras las repetidas lecturas ¿qué has descubierto de nuevo? Puede ser una palabra, una expresión, una nueva comprensión de algo del texto que quizás te pasaba desapercibido.
* ¿Cómo actúan los personajes de la perícopa?
* ¿Cuál fue la reacción de la madre de Jesús a pesar de la respuesta de su hijo?
* ¿Cómo Jesús termina convirtiendo el agua en vino?
* ¿Qué suscita en los discípulos la conversión del agua en vino?

1. **MEDITACIÓN:** Se trata de descubrir el mensaje que encierra la Palabra para tu vida. Entra en diálogo con la Palabra y deja que escrute tu corazón, lo maraville e incluso lo remueve. Se trata en definitiva de responder a la pregunta: *¿Qué me dice el texto?* ¿Y también “Qué dice de mí el texto?

**Quizás te hayas fijado en algunas palabras o personajes del texto.**

Repite la frase o la imagen que haya repicado en el corazón hasta que halles el mensajes que se quiere transmitir. A continuación, te propongo algunas pistas si te sirven:

* Estamos ante el primer signo que Jesús realiza en el evangelio de Juan. Este signo realizado se produce en la celebración de una boda en la cual faltaba el vino que es un elemento importante en la comensalía judía. Ante esta situación, la invitada que se da cuenta es “la madre de Jesús”. Fíjate en que la primera creyente que intercede ante su Hijo es la Madre de Jesús. ¿Qué puesto tiene la Madre de Jesús en tu vida de fe? ¿Crees que no hace falta acudir a ella para obtener los favores de su Hijo? Profundiza la actitud de la madre de Jesús.
* En el versículo 3 leemos lo siguiente: “*Se acabó el vino, y la madre de Jesús le dice: —No tienen vino.”* La madre de Jesús se percata de que en la boda no había vino. ¿Eres una persona atenta y detallista? ¿En tus amistades o relaciones con los demás te das enseguida cuenta de lo que los demás necesitan? ¿Qué haces tú para venir en su ayuda? ¿Más allá de los bienes materiales que necesitan para su bienestar, ¿Sueles interceder por tus amigos y familiares los bienes espirituales?
* Jesús responde a su madre: “*Aún no ha llegado mi hora*” (v.4). ¿Sabes esperar la hora de Jesús? ¿En situaciones difíciles, sabes confiar tu vida en las manos de Dios para que su voluntad se haga en tu vida? Párate un momento y medita sobre lo que te empuja a presionar a Dios para que se cumplan enseguida tus deseos y no lo que Dios quiere para ti.
* A pesar de la respuesta chocante de Jesús: *¿Qué quieres de mí, mujer? Aún no ha llegado mi hora*, María no se desanima. Al contrario, se mantiene firme en su petición e instruye a los discípulos: *Haced lo que os diga (v.5)*. ¿Eres perseverante cuando pides algo a Dios? La perseverancia y la constancia en la oración son de una importancia capital en la vida del cristiano porque Jesús no actúa bajo la presión de ninguno, aunque sea su madre, sino que su acción está dictada únicamente por Dios. Su acción se realiza en nuestras vidas cuando llegue el momento favorable y oportuno para Él.
* Los discípulos hicieron todo lo que les dijo Jesús que hicieran y al final el agua de las tinajas se convirtieron en vino, fuente de alegría para todos los invitados a la boda. Así pues, vemos que la obediencia produce “milagro” (en el evangelio de Juan conviene hablar siempre de *signos*) en la vida de aquel que cree y obedece a la palabra de Jesús. ¿Eres obediente a la Palabra de Dios que escuchas en diversas circunstancias (misa, grupo de fe, encuentros juveniles)? ¿Qué repercusión, según tú, tiene la obediencia a la palabra de Dios? Medita esta pregunta a luz de tu experiencia personal con Jesús.
* Fíjate que el maestresala ignora el origen del “milagro” (signo), esto quiere decir que en la perspectiva joánica, el “mundo” no está en condiciones de percibir que el momento crucial de los últimos momentos ha tenido lugar. Lo que pasó con el maestresala ocurre también con nosotros cada vez que no somos capaces de caer en la cuenta de los bienes que Dios realiza en nuestras vidas. ¿Das continuamente gracias a Dios por la vida recibida cada día? ¿Eres capaz de leer con los ojos de la fe todo aquello que recibes cada instante de tu vida?
* Esta boda de que nos habla el evangelio de Juan es un anticipo del Banquete final al cual estamos todos invitados. Ahora bien, para poder participar de este Banquete celestial, es imprescindible hacer lo que Jesús nos pide. ¿Cómo te preparas personalmente al Banquete final? ¿Cuáles son las trabas y cortapisas que encuentras en el camino?

1. **ORACIÓN:** Aquí procuramos responder a la pregunta *¿Qué me hace decirle a Dios este texto?* Ten en cuenta que tu oración será diferente según te hayan hecho palpitar las palabras del texto. A partir de lo que hayas leído y meditado, se trata ahora de dirigir una oración que nace de lo más profundo de tu corazón. Ahora, te ofrezco algunas pistas, por si te ayudan.
* Pide a Dios que te dé la capacidad y la sensibilidad de pensar no solo en ti sino también en los demás sobre todo los más necesitados.
* En nuestra vida de fe, nos es difícil esperar la hora de Dios que es, por cierto, la mejor. Implora la gracia de Dios a fin de acoger lo que ocurre en tu vida y saber esperar que llegue el momento favorable.
* Al realizar este signo (“milagro), los discípulos creyeron en Jesús. Dirige una oración a Dios para que aumente la fe cada día en ti.
* Compone una oración personal que yace de tu corazón.
1. **CONTEMPLACIÓN:** en esta etapa, es cuestión de encontrarse con la Palabra más allá de las palabras. Desaparece aquí la preocupación por el texto y se impone una actitud de presencia consciente ante él.
* A partir de lo leído, meditado y rezado, déjate ahora llevar por la gracia del Espíritu para poder encontrarte personalmente con el Señor.
* Quizás te ayude una imagen, una palabra o una expresión para entrar en contacto con Dios. Ante todo, permanece en calma ante Dios, déjate mirar por Él.
1. **ACCIÓN:** En este último peldaño, se intenta responder a la pregunta ¿A qué me invita la Palabra?
* Toma una resolución muy concreta que tenga primero una repercusión en tu vida y en la de tus hermanos y hermanas.
* ¿A qué acción concreta te invita este texto? Toma un compromiso.